

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 259

Que recuerde que el pecado no existe.

Comentario de Sarah:

Esta Lección dice: **“El pecado es el único pensamiento que hace que el objetivo de alcanzar a Dios parezca irrealizable.”** (L.259.1.1) ¿Cuál es ese pensamiento? Es el pensamiento de que he hecho algo tan horrible que nunca podré volver a alcanzar mi inocencia. Es el pensamiento de que estoy perdido para siempre debido a la "maldad" de mi ser por la que debo sufrir. ¿Cómo podría acudir a Dios cuando tengo tanto que deshacer? No sólo mantenemos esta creencia en nuestra mente inconsciente, sino que creemos que hemos matado a Dios para existir. Aunque esta es una creencia inconsciente, a nivel consciente, creemos que las cosas que hemos pensado y hecho han alterado lo que somos. Ahora parece que será un viaje muy largo y arduo que tomará muchos años, si no toda la vida, para deshacer nuestras muchas acciones equivocadas.

Nos hemos cegado a la verdad, y por eso **“lo que es extraño y distorsionado parece más claro”**. (L.259.1.2) En otras palabras, la aparente realidad de este mundo parece más clara y evidente que la verdad. Todos los problemas y cuestiones se ven como si fueran lo real y verdadero. Vemos nuestras malas acciones y nos parece obvio que debe haber consecuencias por lo que hemos hecho. Desde este punto de vista, cuanto más grande es el pecado, más debemos pagar. Nuestro extraño y distorsionado sistema de pensamiento de pecado y culpa ha proyectado un mundo extraño y distorsionado, que se refleja en nosotros. Todo parece muy real, y por eso creemos que debemos protegernos y defendernos del ataque percibido. Creemos que nos merecemos el castigo que el mundo parece darnos por lo que creemos que nos espera. Si Jesús nos dice que no hemos hecho nada y que seguimos siendo inocentes, ¿por qué insistimos en aferrarnos a la creencia en el pecado y la culpa, excepto porque nos protege del Amor de Dios? La única razón por la que queremos esta protección es que todavía valoramos la separación. Seguimos prefiriendo aferrarnos a nuestros propios pensamientos, y la creencia de que Dios no puede ser alcanzado porque **“El pecado es el único pensamiento que hace que el objetivo de alcanzar a Dios parezca irrealizable”**. (L.259.1.1)

Este ciclo de culpa, castigo, sufrimiento y más culpa nos mantiene en un estado de miedo. Creemos que merecemos castigo porque somos culpables y, por lo tanto, somos indignos de la alegría, la salud, la abundancia y la felicidad. Estos son los pensamientos que mantenemos en la mente, creyendo que hay algo que hemos hecho mal, aunque no sepamos del todo qué es. Es un sentimiento de no estar bien; de no ser dignos; de tratar siempre de mejorarnos; y de sentir que hay algo que nos falta. Sólo cuando aceptamos plenamente nuestra inocencia se nos abre la puerta de la abundancia y la plenitud. No es algo que tengamos que conseguir; nuestra inocencia está asegurada. Ya estamos completos, enteros y sin culpa, pero bloqueamos esta verdad sobre nosotros mismos porque en realidad preferimos aferrarnos a la creencia de que somos culpables. Esta atracción por la culpa es nuestra atracción por nuestro yo separado y aparentemente independiente que tanto apreciamos. Sin

embargo, cuando nos aferramos al yo separado, vivimos en un estado de miedo y no creemos que merezcamos la felicidad, la abundancia, la alegría y la paz.

La película "The Words" ("Palabras Robadas") ejemplifica un proceso de autocastigo y autojuicio durante toda la vida a causa de la culpa. El ego aprueba esto. De hecho, Jesús dice que el ego considera que la culpa es sagrada. Sin embargo, Jesús dice: **"Tú, cuya mente está ensombrecida por las dudas y la culpabilidad, recuerda esto: Dios te dio el Espíritu Santo a Quien le encomendó la misión de eliminar toda duda y todo vestigio de culpabilidad que Su amado Hijo jamás se hubiese echado encima."** (T.13.XI.5.1) (ACIM OE T.13.V.39) Pide que no nos sintamos culpables **"porque el Espíritu Santo, si se lo permito, anulará todas las consecuencias de mi decisión equivocada."** (T.5.VII.6.10) (ACIM OE T.5.IX.96) Sin embargo, cuando no permitimos esto para nosotros, vivimos con mucho sufrimiento. No es necesario.

Tuve una situación en mi vida en la que me sentí muy culpable por juzgar a una amiga. Me di cuenta, al hablar con Don, de que seguía guardando esto contra mí, sintiendo la culpa y la vergüenza por algo que había hecho hace unos 35 años. Don me recordó que no había ocurrido nada real. Podía perdonarme por lo que nunca había sucedido, excepto en mi mente. Sin embargo, seguía arrastrando esta situación porque sentía que todavía tenía que hacer algo para compensar mi culpa. La pregunta es: ¿cuánto tiempo se necesita para liberarse de la cruz? ¿Cuánto mea culpa es suficiente? Estaba ocultando activamente mi inocencia creyendo que no la merecía. Había hecho muchos intentos con mi amiga para tratar de rectificar la situación, pero ella seguía manteniendo las distancias. No había una respuesta en forma que pudiera emprender, así que finalmente me rendí y le entregué todo al Espíritu Santo y puse la situación en Sus Manos. Y como era de esperar, ella se cruzó en mi camino hace poco, después de un largo período de ausencia de unos diez años. Tuvimos una hermosa unión, y el pasado se deshizo, y todo estaba bien. Se me recordó una vez más que ningún problema puede ser resuelto por nuestras propias acciones. La única respuesta es con el Espíritu Santo. **"No se demora en utilizar cualquier cosa que le ofrezcas en favor de eso (la verdad)."** (T.15.VIII.1.4) (ACIM OE T.15.IX.79) Así que no nos pongamos a cargo de nuestros propios problemas. **"No rechaces la conciencia de tu compleción, ni procures restituírtela tú mismo."** (T.15.VIII.3.3) (ACIM OE T.15.IX.81)

El restablecimiento de nuestra plenitud viene con la comprensión de que no podemos despertarnos a nosotros mismos. Sólo podemos permitir que nos despierten. Durante años he intentado hacer algo, pero nada ha funcionado hasta que me he quitado de en medio y me he dado cuenta de que no soy yo quien se encarga de salir de este sueño. Ese es el papel del Espíritu Santo. Nuestra parte es simplemente dejar ir nuestra manera y renunciar a ser nuestro propio maestro. No podemos saber cómo salir de este sueño con su complejidad y enredos creados por el ego. Todo lo que se necesita es que acudamos constantemente al Espíritu Santo para que nos guíe. Cuando dejé ir mis ideas sobre cómo resolver esta situación, todo se hizo por mí.

Jesús nos llama a reconocer que **"lo que el pecado percibe no es más que un juego de niños. El Hijo de Dios puede jugar a haberse convertido en un cuerpo que es presa de la maldad y de la culpabilidad, y a que su corta vida acaba en la muerte. Mientras tanto, su Padre ha seguido derramando Su luz sobre él y amándolo con un Amor eterno que sus pretensiones no pueden alterar en absoluto."** (L.PII.Q4.4.2-4) Gracias a Dios, a pesar de lo que creemos haber hecho, no hemos podido cambiar nuestra realidad. Gracias a Dios que Él sabe que nada de lo que podamos hacer o hayamos hecho puede cambiar la Creación. Lo único que

hacemos es retrasar nuestro **"regreso al Cielo"** (L.PII.Q4.5.7) al aferrarnos a nuestros pensamientos erróneos.

Al igual que el Hijo Pródigo, creemos que no podemos volver a nuestro hogar hasta que limpiemos nuestros actos y nos volvamos "buenos". Sin embargo, cuando el Hijo Pródigo volvió a casa y le dijo a su padre: "He pecado contra ti y ante el Cielo, ya no soy digno de ser llamado tu hijo", el padre no está de acuerdo con la evaluación que el hijo hace de sí mismo. No reconoce que haya hecho algo malo. No dice: "Sí, has hecho mal, pero yo, como hombre bueno, te perdonaré". En cambio, pone un anillo de oro en el dedo de su hijo, le rodea con un manto y le pone sandalias en los pies y organiza una celebración para el hijo que se había perdido y que ahora se ha encontrado. No importaba a dónde había ido ni lo que había sucedido. No importa el nivel de ilusión en el que nos encontremos. Lo único que importa es que nos volvamos en dirección al Espíritu Santo, que nos recuerda nuestra inocencia, nuestra felicidad y nuestra paz.

Jesús nos insta a pensar en lo que estamos haciendo y en cuánto tiempo queremos mantener el juego del pecado. Depende de nosotros. Es nuestra elección. Nada de lo que hemos hecho está más allá de la corrección. Se trata de que estemos dispuestos a **"abandonar esos juegos peligrosos"**. (L.PII.Q4.5.2) ¿Cuándo será el momento? **"¿Hasta cuándo, santo Hijo de Dios, vas a seguir demorándote, hasta cuándo?"** (L.PII.Q4.5.8) ¿Cuándo estaremos preparados para volver al hogar que creemos que hemos tenido que dejar porque hemos hecho algo tan malo que Dios nunca nos perdonaría?

Dios nos asegura que nos ama y espera nuestro regreso. Nosotros, en cambio, pensamos que por lo que hemos hecho no podemos volver a casa. Hemos huido de nuestro hogar. Nuestro Padre nos llama para que volvamos, pero nos sentimos tan culpables y terribles por las cosas que hemos hecho que sentimos que no podemos volver. Sin embargo, seguimos preguntando a Dios cuánto tiempo tenemos que estar aquí y por qué no nos trae de vuelta. Nos preguntamos por qué este Dios todopoderoso no nos lleva de vuelta a casa. Nos desanimamos cuando este viaje espiritual parece tomar tanto tiempo, cuando sólo queremos estar fuera de aquí. ¿Qué estamos esperando? Sólo nos esperamos a nosotros mismos. Todavía no nos damos cuenta de que estamos jugando el juego del pecado. Estamos creyendo en una historia que no es cierta. Hasta que no dejemos nuestro tonto juego de auto-ataque y castigo y culpa, seguiremos demorando el Cielo, mientras todo el tiempo Dios está ahí en nuestras mentes, dándonos la bienvenida a casa. Queremos aferrarnos a nuestra identidad y a nuestro especialismo y hacer creer que podemos ponernos a salvo en nuestro pequeño reino, separados de Dios. Ahora estamos llamados a renunciar a todas estas falsas creencias. Traerlas a los pies de Jesús. No le pidas a Jesús que entre en el sueño para arreglar lo que tú ves como tus problemas. Ve a donde él está.

Esta Lección nos pide que recordemos que, independientemente de lo que pensemos que hemos hecho, no hemos hecho o hemos dejado de hacer, seguimos siendo inocentes. La condena que hemos puesto sobre nuestras propias cabezas es lo que nos mantiene en el ciclo del pecado, la culpa y el miedo. Nuestra creencia en el pecado nos lleva a la culpa, y la culpa exige un castigo. Esto trae miedo, y el miedo lleva a la autodefensa. Sí, hicimos esas cosas horribles en el sueño, pero el sueño no es real. ¿Significa esto que podemos atacar impunemente? Por supuesto que no. Jesús deja claro que el ataque y la ira nunca están justificados. Cuando atacamos, nos sentimos culpables y esperamos castigo. Nuestros pensamientos de ataque nos impiden conocer nuestra verdadera inocencia.

La verdad es que somos completamente inocentes porque el mundo no es real y nuestro juego de pecado y culpa se está desarrollando en un sueño que estamos soñando. Lo que hemos hecho en el

sueño no ha ocurrido realmente. Por lo tanto, el pecado no puede ser real. La única razón por la que el ego convenció a la mente de que el pecado es real es para convencernos de que nuestra aparente ruptura con Dios es permanente. El mundo surgió de este pensamiento y es una cortina de humo para mantener el sistema de pensamiento del ego en su lugar.

Fíjate en que nadie admite nunca que ataca porque quiere. Oprah habló una vez de una encuesta en la que se preguntó a la gente sobre la prevalencia de la descortesía en la sociedad. La mayoría dijo que la descortesía era rampante en la sociedad, pero cuando se les preguntó si ellos mismos fueron alguna vez descorteses, el 99% dijo que no lo eran. Justificaron su comportamiento como una defensa contra la descortesía de los demás. ¿No es así con nosotros? Pensamos que nuestros ataques están justificados. Los justificamos. Siempre se trata de lo que otro nos ha hecho primero. Tenemos que responsabilizarnos de nuestros ataques, soltar los remordimientos y los juicios que tenemos contra nosotros mismos, y reconocer que no hemos corrompido nuestra naturaleza. Somos inocentes y también lo son todos nuestros hermanos. Mi única responsabilidad es aceptar la Expiación para mí mismo y así extender esta misma inocencia a todos mis hermanos.

Hoy, cada vez que tengas la tentación de enfadarte o molestarte por algo, date cuenta de que simplemente has tomado una decisión equivocada. El ego siempre intentará justificar nuestros disgustos con una historia. Estate dispuesto a soltar la historia. Estate dispuesto a reconocer que estás equivocado en la forma en que lo ves. Pregúntale al Maestro, que ya está en tu mente recta, cómo ver la situación.

Pregúntate hoy: "¿Quiero actuar según mis juicios, o quiero encontrar una nueva interpretación de la situación para poder responder adecuadamente a la petición de amor de mi hermano?" Necesito estar abierto a reconocer que los pensamientos de ataque en mi mente no son lo que quiero. Puedo tomarme un momento y apartarme de la situación y aceptar dejar que esos pensamientos se vayan. Cuando me doy cuenta de que así es como demoro al Cielo y me alejo de la alegría y la paz, me motivo a elegir de nuevo. Cuando entrego mis pensamientos al Espíritu Santo, confío en que Su sanación permitirá que se disipen. Si es un pensamiento persistente, puede regresar. Esto es solo porque no lo he entregado totalmente, pero puedo seguir entregándolo hasta que la sanación sea aceptada por mi mente.

Todo esto es cuestión de preparación y voluntad. **“El que esté más cuerdo de los dos en el momento en que se perciba la amenaza, debe recordar cuán profundo es su endeudamiento con el otro y cuánta gratitud le debe, y alegrarse de poder pagar esa deuda brindando felicidad a ambos.”** (T.18.V.7.1) (ACIM OE T.18.VI.47) Me recuerdo a mí mismo que sólo hay una mente. Cuando la persona que está más sana en ese momento extiende el perdón, el otro siempre lo recibe en algún nivel. **“Elijo, por lo tanto, ofrecerle este instante al Espíritu Santo, para que Su bendición pueda descender sobre nosotros, y mantenernos a los dos en paz.”** (T.18. V.7.6) (ACIM OE T.18.VI.48)

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca